

Jorgen Nybo Rasmussen, *Fray Jacobo Daciano*, prólogo de Alberto Carrillo, traducción de Estanislao Navarrete, Annette Rosenlund y Jorge Manzano, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1992, 292 p., ils. y mapas.

Henrik Stangerup, *Fray Jacobo*, traducción de Ana Sofía Pascual, Barcelona, Tusquets Editores, 1993 (Andanzas, 178), 308 p., mapas.

Nos encontramos ante dos libros, en realidad tres, ya que la obra de Rasmussen reúne dos trabajos que se publicaron separadamente, acerca del evangelizador danés de Michoacán, fray Jacobo Daciano. Perso-

naje que sólo era conocido en nuestro país a través de las menciones que se hacen de él en las crónicas franciscanas y en otras obras de carácter histórico, como las de don Joaquín García Icazbalceta, así como a través de la tradición conservada en algunas poblaciones de Michoacán, como Tarecuato y Zacapu, en donde el franciscano danés realizó destacada labor religiosa y civil.

Jorge Nybo Rasmussen, ex director del Archivo Real de Dinamarca, ha estudiado la figura histórica de fray Jacobo durante más de tres décadas. Fruto de esos estudios es el libro publicado por El Colegio de Michoacán, que, como ya mencionamos, consta de dos partes. La primera de ellas: "Fray Jacobo el Danés, defensor de los derechos religiosos de los indios en el México del siglo XVI", publicada originalmente en alemán en 1974, analiza el papel del religioso nórdico como evangelizador y especialmente como propugnador de los derechos de los neófitos indígenas a recibir todos los sacramentos, incluyendo algunos cuya recepción les era escamoteada, como la eucaristía, la ordenación sacerdotal y la unción de los enfermos. Tan congruente fue la postura de fray Jacobo que produjo dos escritos para sostenerla, uno en latín y otro en español, este último titulado significativamente: "Declamación del pueblo bárbaro de los indios que habiendo recibido el bautismo desean recibir los demás sacramentos". Esta situación llevó a uno de sus hermanos de orden, nos referimos al español fray Juan de Gaona, a sostener una discusión pública con el danés en un capítulo provincial celebrado en la ciudad de México, aparte de dar a luz un opúsculo en latín en contra de las ideas expresadas por éste, cuyo título traducido al español es: "Antídotos para algunas proposiciones de cierto afamadísimo teólogo. . .". El capítulo provincial falló en contra de fray Jacobo y éste hubo de doblegarse e incluso aceptar una penitencia. No obstante lo anterior, fray Jacobo siguió administrando la eucaristía a los indígenas en Michoacán hasta el momento de su muerte, ocurrida en Tarecuato, en 1566 ó 1567, rodeado de sus amados feligreses y con un prestigio creciente entre sus compañeros de la provincia franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, que en 1566 se había constituido independiente de la del Santo Evangelio de México.

La segunda parte del libro de Rasmussen titulada: "Fray Jacobo el Danés, hermano menor del rey Cristián II", que apareció originalmente en danés en 1986, es otro notable estudio que llega a la conclusión de que fray Jacobo fue de la casa real de Dinamarca, hermano del rey Cristián II, y que había renunciado a toda aspiración política al ingresar a la orden franciscana. Renuncia que fue reafirmada cuando su hermano tuvo que negar su existencia para convertirse en rey de Suecia.

Al triunfar la Reforma Protestante en Dinamarca y ser destronado Cristián II, el incógnito príncipe, que entonces usaba el nombre de fray Jacobo Johansen, tuvo que emigrar al ducado de Mecklenburgo, donde adoptó el apelativo de Jacobus Gottorpius, para aludir a los derechos dinásticos de su familia a la parte gottorpiana de los ducados de Schleswig y de Holstein. A continuación fray Jacobo pasó a España, donde se entrevistó con el emperador Carlos V, quien era cuñado de su hermano el rey derrocado. El fraile danés le solicitó al monarca universal licencia para venir como evangelizador al Nuevo Mundo.

El fino y paciente análisis heurístico rasmussiano, a través de las dos partes de su investigación, nos lleva a las siguientes conclusiones: 1ª) Que fray Jacobo era hermano del rey de Dinamarca Cristián II. 2ª) Que el religioso objeto de estudio fue uno de los grandes impulsores del surgimiento de una Iglesia indiana prohijada por los franciscanos en México. Que de hecho el danés fue el más radical en sus intentos de fundarla que sus hermanos de la Provincia del Santo Evangelio, quienes lo obligaron a retractarse. El no establecimiento de dicha Iglesia indiana, al prohibirse la ordenación sacerdotal de los indígenas, tuvo gran trascendencia en la historia de la Iglesia en México, lo cual nos lleva a reconocer la gran importancia de la figura histórica de fray Jacobo.

El libro de Henrik Stangerup es una novela histórica acerca de la apasionante vida de fray Jacobo. Basado principalmente en las investigaciones de Rasmussen y después de una estancia en Michoacán, Stangerup, uno de los más distinguidos novelistas daneses contemporáneos, nos ofrece la versión literaria del periplo del fraile danés de familia regia, desde su estancia en su país natal, donde sufre los avatares de las luchas de religión y del destronamiento de su hermano, para pasar después al relato del viaje que lo llevará a España, en el cual Stangerup "completa", por decirlo así, la ausencia de datos históricos con su creatividad artística, que le permite trazar un vigoroso cuadro de la sociedad europea de mediados del siglo XVI, cuando están en su apogeo los enfrentamientos entre protestantes y católicos. Al relatar la estancia de fray Jacobo en Michoacán, el novelista danés se regodea con múltiples referencias a la mitología purépecha; asimismo no deja de aludir exageradamente a las pugnas entre don Vasco de Quiroga y los franciscanos.

Las obras de Rasmussen y Stangerup nos muestran, una desde el punto de vista histórico y la otra desde el literario, la atrayente figura de fray Jacobo, el primer danés que vino a América después de Colón, según sostiene Rasmussen.